

PATRIA Y REPUBLICA

Union republicana.—Federación Ibérica
Procedimiento revolucionario

Suscripción.—PAGOS ADELANTADOS

En Madrid, un mes... 1 peseta
Provincias y Portugal, trimestre... 6
Ultramar y naciones convenidas en el tratado postal, semestre... 7 1/2
Este mismo plazo en las naciones no con venidas... 80

Número suelto 5 céntimos

EL IDEAL

TODA LA CORRESPONDENCIA SE DIRIGIRÁ EN ESTA FORMA:

EMILIO PRIETO Y VILLARREAL, Capellanes, 1, segunda.—MADRID

MORALIDAD Y JUSTICIA

Respeto á la legalidad republicana

Cortes Constituyentes

PRECIOS DE ANUNCIOS

En la segunda plana, la línea... 5 pesetas
En la tercera... 3
En la cuarta... 2
Anuncios de preferencia en los tablillos del folleto... 1 1/2
Número atrasado... 0,25

25 ejemplares 75 céntimos

POR LA IDEA DE MAL EN PEOR

Cualquiera creería que vivimos en España completamente felices, al observar la dicha calma que se disfruta en las regiones oficiales.

Si las instituciones desaparecieran, como deberían desaparecer para bien de todos; si los señores ministros recibieran la merecida cesantía, y los negocios corrientes quedarán á cargo de los negociados que en ellos entienden, aquí no habría ocurrido nada. Nadie echaría de menos al rey niño, ni á la señora que en su nombre regenta el reino de fusiónistas y conservadores, ni á los ministros que de vez en cuando llevan á la firma tal ó cual indulto: ó alguna otra disposición por el estilo.

Porque, vamos á cuentas. ¿En qué se conoce que hay Gobierno en España?

¿Qué iniciativas advierte el curioso público? ¿Qué proyectos se elaboran en los despachos ministeriales? ¿Cómo van á resolverse los problemas que interesan al desarrollo de la vida nacional?

Nada de esto se sabe. Diríase, volvemos á repetirlo, que España es el país más venturoso de la tierra.

Y ante los hechos no hay discusión posible.

Tuvo el presidente del Consejo la desgracia de romperse un hueso, y la vida política se paralizó. Otra desgracia le adige justamente en estos momentos, y ya se anuncia su propósito de retirarse á llorar sus penas, como si las del desgraciado pueblo español no merecieran inmediato alivio.

La triste realidad es esta: vivimos sin Gobierno, y lo que tal nombre lleva nos cuesta muy caro.

Jamás á través nuestro desventurado país un estado de anemia semejante, y si pronto, muy pronto, no se acude con remedios energéticos; si los ánimos decaídos no se levantan; si la situación tristísima en que nos encontramos no se mira de frente y se mide en toda su respetable grandeza, será preciso es-

perar á que alguna fuerza extraña intervenga con viriles energías para sacarnos del estado de abyección y de miseria en que hemos caído, y del que somos incapaces de salir por el propio esfuerzo.

Y los partidos republicanos serán los responsables.

Buena idea

Dices que, con motivo de lo ocurrido con el Sr. Niembro en sus acusaciones contra la mayoría de los concejales republicanos de Madrid, la opinión no resulta del todo convencida, y que los comités republicanos han acordado celebrar un meeting con objeto de residenciar á dichos concejales en forma análoga á como se verifica en todos aquellos países en que imperan costumbres populares y democráticas.

La idea nos parece acertadísima. Ante la imposibilidad de probar, en la mayoría de los casos, de una manera plena y convincente la inmoralidad y los chanchullos que un concejal haya podido cometer, á consecuencia de las precauciones tomadas por ellos al efecto cuando en esos negocios intervienen, es de gran efecto, y de resultados prácticos innegables, el que los electores directamente impongan á sus representantes en el Municipio un criterio fijo en los asuntos graves que más interesen á la opinión, exigiéndoles cuenta de su conducta, cada cierto período de tiempo, en un acto público y solemne, que puede ser un meeting ó una reunión.

Así se practica en Francia, donde muchos representantes populares llevan, al ser elegidos, y como condición indispensable para el desempeño del cargo, el «mandato imperativo» de sus electores sobre asuntos determinados, hallándose en la obligación de dar cuenta del desempeño de su cometido cuando aquellos se la exijan.

Bueno es que vayamos imitando de otros países más adelantados que el nuestro en cuestiones políticas, costumbres de esa naturaleza, que tienden á moralizar la corrupta administración de las Corporaciones populares. De esta suerte sabrán los pueblos cuáles de sus representantes cumplen con su deber administrando debidamente los inte-

reses que se les confían, y cuáles van únicamente á los Ayuntamientos á hacer negocio, que, por desgracia, hay de todo en este desventurado país.

Nos complacería en sumo grado que la idea resultara cierta, pues de este modo demostrarían nuestros amigos su conformidad con la campaña moralizadora que en el campo republicano se ha iniciado, y que ha de continuar hasta donde campañas de esta índole deben llegar.

Por nuestra parte, no hemos de retroceder un solo paso. Adelante, y caiga el que caiga. Todos estamos interesados en conocer la verdad.

POLÍTICA

Fantasías veraniegas.—Muerte de Abd-el-Aziz.—Viajes

En pleno verano, y lunes por añadidura, es punto menos que imposible aderezar unas cuartillas que le movimiento político hablen.

Natural es, por tanto, que los que por obligación tienen que escribir de tal asunto, echen á volar la fantasía y digan, no lo que sucede, sino lo que al escritor le parece que debe suceder.

Ejemplo de esto nos lo dá un colega de la mañana, contando, como cosa cierta, que el Sr. Moret se halla resuelto á plantear una crisis, haciendo dimisión de la cartera de Estado, que está resuelto á abandonar.

Que esto no puede ser cierto lo prueba el reconocido amor que á la cartera tiene don Segismundo, pues cien ocasiones ha habido en que dignamente no ha podido continuar en el Ministerio, y no es tan inocente que ahora desprece las dulzuras que tranquilamente disfruta.

Por eso la noticia no pasa de ser una fantasía de verano.

La muerte del sultán de Marruecos, de que en otro lugar nos ocupamos, puede ser también otra noticia fantástica.

Cuando estas líneas escribimos no ha sido confirmada ni por conducto particular ni oficial.

Debe, pues, ponerse en cuarentena.

La salida del Sr. Sagasta para Avila depende de la terminación de algunos asuntos particulares, y se verificará mañana ó pasado.

También mañana saldrá para los baños de Alzola el ministro de Fomento.



Un periodista extranjero ha tirado de la lengua á Cánovas, el insigne, y según lo que se cuenta, el hombre ha estado discreto como un patriota de veras; vamos, que no se le ha ido ni una sola inconveniencia. Explorada su opinión sobre la probable fecha en que caería el Gobierno, poniendo la cara fea (cosa para él muy sencilla), el monstruo dijo con flemma: puez ze irá cuando dimita; y este rasgo de elocuencia, asombro de toda Europa, ha hecho exclamar: ¡qué cabeza! Negó á los republicanos valor, importancia y fuerza, y lo demostró al momento soltando unas cuchufletas. Pero donde más lució su talento y agudeza, fué describiendo el estado próspero de nuestra Hacienda. No está tan mal como dicen, en España aún hay moneda; Gamazo, Moret, Domínguez son tres genios, tres lumbreras; preside la economía, y el presupuesto se arregla; suben mucho los ingresos, bajan los cambios, no hay deudas... pero no baja Sagasta ¡que es lo que más me interesa!

Y habrá dicho Salvador (1) al leer la interview esta: ¡Don Antonio, ni con lentes ve usted aquí dos pesetas!

PLACIDO.

LA MUERTE DEL SULTAN

La enfermedad Se tenían noticias de que Abd-el-Aziz venía padeciendo de viruelas, pero, según telegramas de Tánger, que salieron el 25 del actual, el último correo de Fez llegó á dicha capital marroquí daba cuenta de no inspirar temor alguno su enfermedad. Posteriormente nada se sabía, pero teniase por seguro no ocurría novedad alguna, puesto que ningún telegrama oficial ni particular se ha hecho eco de su enfermedad.

La muerte El Liberal, en su número de hoy, publica el siguiente telegrama:

«A Algeiras 26 (11'20 n.) Procedentes de Cádiz han entrado en el puerto los torpederos Barceló y Habana. Este último quedase parado en el Estrecho á merced de la corriente, á causa de una descomposición de la máquina, que hubo necesidad de alimentar con agua salada para poder continuar el viaje. Mañana marchan á Cartagena. En Gibraltar se ha recibido de Tánger la noticia de que ha muerto el sultán de Marruecos, y se hallaba enfermo de viruelas. La noticia ha causado profunda sensación. Témanse complicaciones.—Delgado.»

La lectura del anterior telegrama ha sorprendido á todo el mundo, y la noticia de la muerte del sultán ha corrido de boca en boca, haciéndose mil comentarios más ó menos pesimistas sobre las complicaciones que pudieran traer, de confirmarse tal acontecimiento. El estado de insurrección en que se encuentra la kábilá de Dukala, una de las más pacíficas, y el descuento que reina en el resto del imperio, son motivos para temer que, de confirmarse la noticia de la muerte de Abd-el-Aziz, han de estallar serias complicaciones, y ponerse de manifiesto una vez más el carácter levantisco é indomable de aquella kábilá.

El nuevo sultán prometía mucho por su entereza y valentía. Buena prueba de ello eran

(1) El ministro de Hacienda, no el torero.

afectó. Terrible en el combate, desapiedadado en el consejo, respetaba interiormente á la revolución como un dogma del cual no le era permitido sacrificar nada á los sentimientos humanos. Igualmente implacable con los que manchaban la República que con los que hacían traición, envió á la guillotina al presidente del tribunal revolucionario de Strasburgo, que había imitado é igualado en la Alsacia las atrocidades de Lebon. La misión de Saint-Just en Strasburgo salvó millares de cabezas. Disgustado del Terror al contemplarlo de cerca, escribía á Robespierre: «El uso del Terror ha estragado el crimen, así como los lieros fuertes estragan el paladar. Sin duda aún no es tiempo de hacer el bien; el bien particular que se hace no es más que un paliativo. Es menester esperar un mal general bastante grande para que las opiniones experimenten una reacción. La revolución debe detenerse en la perfección de la dicha y de la libertad pública por las leyes. Sus convulsiones no tienen otro objeto, y deben derribar todo lo que se les oponga.» «Se habla de altura de la revolución—escribía en otra parte de sus meditaciones íntimas.—¿Quién la fijará? Es movable. Pueblos ha habido que han caído de más alto.» Lebas, su amigo, y casi en todas partes su colega, había sido un discípulo de Robespierre. Adicto á Robespierre por su identidad de principios como revolucionario, la amistad le había hecho adherirse muy particularmente á su persona. Nació en Frevent, en las cercanías de Arras, y sus disposiciones oratorias, manifestadas en las causas populares, le habían llevado á la Convención. Seguía en un todo las ideas de Robespierre, estrella polar de sus opiniones. Probo, modesto, silencioso y sin otra ambición que la de seguir las ideas de su maestro, creía en su virtud y en su infalibilidad, poniendo en sus menos su conciencia y sus votos. Ciertas relaciones de familiaridad y casi

de parentesco estrechaban aún más la intimidad de sus opiniones. Lebas, introducido por Robespierre en casa de Duplay, se había convertido en miembro de aquella familia, casándose después con la más joven de las hijas de su huésped. La misma mano que blandía el sable á la cabeza de nuestros batallones y que firmaba la prisión ó la libertad de tantos proscritos, escribía á aquella joven, soñando en la felicidad doméstica bajo el mismo techo donde soñaba Robespierre sus teorías manchadas de sangre: «¿Cuándo podré yo poner el sello á una unión de la cual pende la dicha de mi vida? ¡Oh! ¡Qué dulce será el momento en que te vea! ¡Cuán crueles sacrificios me impone la Patria con estas ausencias! Pero las cosas van mal, y aquí son necesarios diputados verdaderamente patriotas. Ayer hice arrestar á dos generales. En tributando á París todos los servicios de que soy capaz, gozaré la dicha de estar cerca de tí. Eutónces estaremos unidos. Dí á Robespierre que mi salud no podrá sufrir mucho tiempo el rudo oficio en que me ejercito.» «Perdóname la brevedad de mis cartas; es la una de la noche; vuelvo agobiado de fatiga, y me voy á dormir para soñar en tí... Cuando mi colega Duquesnoy y yo vamos en nuestro carruaje, y él, agobiado por el trabajo, permanece silencioso ó se duerme, yo no pienso sino en tí. Cualquiera otra idea indiferente me es importuna. Tú y los negocios políticos ocupas exclusivamente mi pensamiento; éstos por mí deber, tú sólo por mi amor. Ahora que mi presencia no es tan necesaria, tendrá Couthon algún miramiento con su joven colega? Considerará Robespierre que yo he hecho ya bastante, para abreviar el término de mi sacrificio? Océpate, querida Isabel, del arreglo de nuestra futura casa... Ayer he escrito de prisas á Robespierre.» «Estoy contento con Saint Just; tiene talento y excelentes cualidades. Abraza á toda la familia sin olvidar á Robespierre,

la misericordia le hizo comparecer algunas veces en los clubs, y aun tomar la palabra. Vestida de amazora, y con el esbello cubierto con un sombrero con penacho tricolor, pronunciaba muchos discursos republicanos. La embriaguez del pueblo se asemejaba mucho al amor. El nombre de Tallien hacía temblar entonces á Burdeos. Se hablaba del representante del pueblo como de un hombre implacable. Madame de Fontenay se reconocía bastante animosa para desafiarle, y hártó seductora para enternecerle. Perseguida por la imagen de las mujeres antiguas que habían domado á los perseguidores para arrancarle las víctimas, concibió un vivo deseo de imitarlas. La ambición de dominar á uno de los hombres que dominaban en aquel momento á la República, le embriagó. A la primera mirada conquistó al representante, y Tallien, ante el cual todo el mundo se arrastraba, se arrastró á sus pies. Muy pronto ocupó en su alma el lugar que hasta entonces había ocupado la República, no deseando ya el poder sino para compartirlo con ella, la grandeza para elevarla á la par de él, y la gloria para que recayese toda sobre ella. Como todos los hombres cuyas pasiones llegan hasta el delirio, se envanece de aquella debilidad, gozando en la publicidad de sus amores, haciendo gala de ellos con orgullo delante del pueblo y con insolencia delante de sus colegas. Mientras que las cárceles reboaban en presos, mientras que los emisarios de los representantes coreaban á los sospechosos en los campos, mientras la sangre corría á torrentes en el cadaleo, Tallien, ébrio de pasión por doña Teresa, la paseaba en lujosos carruajes por los parques más públicos de Burdeos. Revestida con los ligeros ropajes de las estatuas griegas, que dejaban ver la belleza de sus formas, con una pica en la mano y apoyada con la otra con gracia en el hombro del proconsul, doña Teresa

tenía toda la actitud de la diosa de la libertad. Pero ella gozaba más con ser en secreto la divinidad del perdón. Aquella mujer tenía en su mano el corazón del que disponía de vidas y haciendas, y era mirada y adorada como la Providencia de los perseguidos. Muy en breve no subieron ya al cadaleo sino aquellos hombres señalados por el Comité de salud pública como sospechosos á la República. Los jueces seguían el ejemplo del representante. El amor de una mujer transformó el Terror, y Burdeos olvidó sus setecientas víctimas. El carácter entusiasta de los bordeleses se sonreía ante el proconsulado oriental de Tallien. Robespierre desconfiaba de él, pero no insistió en llamarle á París, porque prefería ver al sátrapa en Burdeos á ver al conspirador en la Convención. Aquel hombre hablaba siempre con desprecio de Tallien. «Estos hombres—decía—no son buenos sino para reproducir los vicios. Inoculan en el pueblo las malas costumbres de la aristocracia; pero paciencia: ya libertaremos al pueblo de sus corruptores, así como le hemos libertado de sus tiranos.»

MISCELANEAES —Oye, le decía un avaro á su mujer, mañana esta cumpleaños y voy á hacerte un regalo. ¿Qué quieres que te compre? —¡Yo qué sé! Lo que tu quieras. —¡Ah! Ya caigo... Te compraré un corte de pantalón. —¡Un corte de pantalón! ¿Qué voy á hacer yo con él? —¡Tonta!... Pues, hacerlo para mí. Es tan bella y distinguida la elegante Salomé, que cuando va bien vestida gusta á todo el que la ve. Pero yo he oído decir, y esto lo asegura Blas, que cuando está sin vestir gusta muchísimo más. Defendiendo á un escritor muy malo, dijo Cortina: —Aún puede hacer algo bueno, pues es joven todavía. Y al oír esto le contesta Enrique, que es muy bromista; —Si algo bueno puede hacer es no escribir en la vida. Bruno, desde las columnas del semanario La Crítica, al escritor Juan González le ha pegado una paliza criticándole su drama, por lo que está Juan que trina. —¿Y Juan piensa devolverle? —¡Claro! —¿Dónde? —¡En las costillas!

los actos moralizadores llevados a cabo desde su subida al trono, actos que le han granjeado las simpatías de las naciones civilizadas. España debe dar alguna vez muestra de que no se duerme en las pajas. Siempre ha tenido mil ocasiones de adquirir gran predominio en el imperio marroquí, y unas veces por la inercia de nuestros gobernantes, otra por su insuficiencia y otras por temores que sólo ellos son capaces de sentir, tenemos abandonados grandes intereses, y aun más que eso, expuesto a los valientes soldados que guardan nuestras plazas africanas a ser el blanco de los riffeños, envaleados cada vez más, y siempre dispuestos a reproducir tan tristes sucesos como los de Octubre y Noviembre últimos. Esperamos los acontecimientos, y ellos nos dirán el rumbo que debemos tomar.

ADHESIONES

Además de la satisfacción que nos produce la actividad de muchos y muy queridos correligionarios, tienen la ventaja de dar a conocer la opinión republicana acerca de muchos puntos de verdadero interés para nuestra causa.

Siempre ha tenido este periódico sus columnas a la disposición de los correligionarios, y con este nuevo motivo, todos tienen campo abierto para poner de manifiesto sus ideas.

Así, por ejemplo, el honrado patriota que firma la siguiente carta se muestra adversario del procedimiento legal:

Madrid 25 de Agosto de 1894. Sr. D. Emilio Prieto y Villarreal. Madrid.

Muy señor mío y correligionario: Después de elogiar su conducta por la campaña que sigue defendiendo de moralidad, que es el lema de las doctrinas republicanas, espero que en su periódico tenga a bien hacer esta pregunta:

En virtud de tantos desengaños, el último ocasionado con la denuncia hecha por el señor Niembro, el hombre de energías, el pueblo republicano debe comprender que de los representantes que nombre para su defensa, nada puede esperar. Responda la opinión, y sepese si está pronta a cortar estos abusos lanzándose de lleno por el único camino: el de la Revolución.

Suyo afectísimo y seguro servidor, Q. B. S. M., Rufino Sánchez.

Nuestros amigos de Rieja se expresan en los términos energéticos que verán nuestros lectores en las siguientes líneas:

Rieja 22 de Agosto de 1894.

Señor director de EL IDEAL.

Muy señor nuestro: Profundamente indignados los republicanos que suscriben por la actitud y conducta extrínsecas seguidas por el órgano oficial del progresismo en esta corte en la cuestión del juego, tan valiente y noblemente por usted tratada, faltáramos a un sagrado deber de conciencia si en este momento no ofreciéramos a usted nuestra más franca cooperación e incondicional apoyo al lado de la energética protesta que en todo espíritu honrado surge cuando se contempla la moral escarnecida y el caballero ultrajado.

Si nuestra amada República hubiera de ser contrariada de tanto escándalo como la monarquía significa; si el vicio e inmundicia, elevados a la categoría de benéficas instituciones por estos desdichados Gobiernos, hubieran de ser por aquella reconocidos y autorizados, inútiles son los esfuerzos de tantos años, la sangre de tanto mártir y las

energías depositadas para el supremo momento redentor: el resultado no sería digno de la labor empleada, y efímero en consecuencia, sino perturbador y dado a conducir al país por la senda de la desolación, cuyos términos bien pueden ser el anarquismo o el cesarismo.

El paso dado por usted no puede revestir más importancia para la causa de la República; es de necesidad deslindar los campos, deslindando claramente la actitud y manera de ser de cada cual, para que el pueblo republicano juzgue a unos y otros, y se decida por derribar ídolos de barro, que tras mentidos programas expuestos a la manera de evangelios incompatibles, hacen cada vez más imposible el concierto de sus voluntades, escudadas en principios que ciertamente no profesan, pero que cuidan de elevarlos a la categoría de dogmas para cubrir sus ambiciones, sus egoísmos y aun sus envidias.

Este es el sentido y pensamiento de la masa republicana alejada de las camarillas o estado mayor que rodea a los jefes al apreciar la ruptura de relaciones entre las diversas fracciones en que para nuestra desdicha halláanse divididos los republicanos. No es difícil llegar al concierto si el movimiento lo inician personas de prestigio e inmaculada honradez; el país está cansado, y se cobijará debajo de la primera bandera desplegada y que ofrezca alguna garantía de Orden, Justicia y Moralidad. Adelante, pues, D. Emilio, no desmaye en tan generosa empresa, que puede saber de antemano le acompañarán en esa labor millares de sinceros espíritus republicanos, que no toman la causa de la democracia como medio para escalar puestos inmerecidos, sino para que se restablezca el imperio de la ley y de la justicia.

Dándole anticipadas gracias por la inserción de estas líneas, se ofrecen de usted seguros servidores y correligionarios, —Eusebio Romeo.— Baltasar Bosque.— Luis Martín.— Joaquín Pavona.

Uno de los republicanos más caracterizados de Quintanar, D. Alejandro Cid, se expresa en estos términos:

Quintanar 23 de Agosto de 1894.

Sr. D. Emilio Prieto.

Mi querido amigo: Hónida pena me causaron los lamentables acontecimientos que recientemente surgieron de la contienda librada entre los periódicos EL PAÍS y EL IDEAL como correligionario y amigo de usted, debo decirle que lamento esos disgustos y que me pongo, cual siempre, con mucha satisfacción mía, a su lado incondicionalmente.

Después de mi humilde adhesión, y de encomiar muy mucho su conducta, por parecerme la más lógica y correcta, manifesté que la inacción de nuestro indiscutible jefe, como la de todas aquellas personas de autoridad dentro de nuestro partido, resulta, a nuestro juicio, contraproducente para nuestra política de atracción. Debieron evitar las formas duras; las palabras mal sonantes, y en el caso de chocar con algún irascible, desautorizarle.

Queda de usted con la más distinguida consideración y con el aprecio de siempre su seguro servidor. —Alejandro Cid.

Dos honrados obreros de Madrid, dentro del mismo sobre, nos dirigen las siguientes líneas:

Madrid 23 de Agosto de 1894.

Sr. D. Emilio Prieto.

Muy señor mío, amigo y correligionario: Estoy en un todo conforme con la campaña que usted sigue a consecuencia de la cuestión de la calle de Tetuán.

Su buen correligionario. —Roman Carrascosa.

Madrid 23 de Agosto de 1894.

Sr. D. Emilio Prieto.

Muy señor mío: Le doy la enhorabuena por su campaña contra el juego y en pro de la Justicia y la Moralidad, siendo hoy usted modelo de la ley, de la honradez y de la verdad del pueblo de Madrid y de toda España.

Y usted sabe que le aprecia de todo corazón este correligionario que desea ver la justicia, porque sin ella es imposible la regeneración completa de España.

Demetrio García.

Su casa, Nuncio, 5, segundo izquierda.

Desde Oviedo nos dice el consecuente republicano Sr. Díaz Saraste:

Oviedo 20 de Agosto de 1894.

Sr. D. Emilio Prieto.

Distinguido correligionario: Sigo con creciente interés el desarrollo de la cuestión que se ventila entre EL IDEAL y EL PAÍS.

En tal contienda resaltan marcadas y resueltamente dos actitudes del todo contrarias, formando singular contraste.

Mientras usted usa de una moderación y comedimiento (no exentos de noble y digna energía), que sin reservas aplaudo, EL PAÍS emplea tonos violentos, utaca sin respeto al guño, denigra villanamente y gallea de perdona-vidas, y estas dos actitudes que dejo apuntadas, se explican perfectamente: EL IDEAL razona; EL PAÍS insulta.

Desde el primer momento EL PAÍS se marchó por los caminos de Ubeda.

Como le atacaban por do más pecado había, trató de llevar la cuestión por senderos extraviados, y claro, le desafia a usted y se agarra al socorrido duelo, como a una tabla de salvación, con el objeto de taparle a usted la boca. Usted comprende la maniobra, y no cae en la celada que tan arteramente le prepara EL PAÍS; entonces es cuando su director le emprende por la tremenda, descargando sobre usted esa granizada de insultos y palabras gruesas, que hablan muy poco en favor del Sr. Lerroux.

Yo le excuso, Sr. Prieto, a que no desmaye ni un momento en esa campaña de moralidad con tantos alientos y valentía emprendida por usted.

Los republicanos progresistas le seguimos con verdadera ansiedad, porque tenemos derecho a saber todo lo que en nuestro partido sucede.

Es de usted afectísimo seguro servidor y correligionario. —Valeriano Díaz Saraste.

Varios republicanos progresistas de Madrid nos dirigen esta expresiva carta:

Madrid 25 Agosto de 1894.

Sr. D. Emilio Prieto.

Nuestro querido amigo y correligionario: Los que suscriben, republicanos progresistas, creyeran faltar a un deber de honrada conciencia si no demostráramos con toda independencia, desligados de todo personalismo, su completa adhesión a la campaña por usted emprendida contra la inmundicia del juego.

Nada le importen los ataques de los que a la sombra de esa estúpida inmundicia viven. Las buenas reputaciones no se destruyen con palabras huecas, empleadas a falta de argumentos serios, para contestar a lo incontestable; esos insultos groseros no encontraron eco entre los republicanos.

Los buenos republicanos saben ya a qué atenerse; conocen bien a fondo la buena reputación y la intachable honradez del sublevado del 19 de Septiembre, del que todo lo

jugó por la santa causa de la República. Ese es D. Emilio Prieto, y a su lado estamos todos los republicanos honrados, los que sólo aspiramos a que impere nuestro lema: Moralidad, Justicia y República, por el procedimiento revolucionario.

Amigo Prieto, no desmaye un solo momento. A quitar caretas, y calga el que calga. A su lado estamos la inmensa mayoría de los republicanos, como igualmente, y en primer término, al de nuestro querido jefe D. Manuel Ruiz Zorrilla. Si, a su lado, porque es la honradez personificada; el que está conforme con nosotros en la moralidad y la justicia para todos por igual. Como político consecuente, con él estamos identificados en su programa y procedimiento revolucionario.

Sus seguros servidores. —José M. Rodríguez. —Serafín Prieto. —Clemente Martínez. —Ángel Panizo. —Manuel Huerta. —Enrique Ausín. —Arsenio Ayo. —Antonio León. —Silvestre Conte. —Antonio Castro. —Toribio García Trezoño. —Ramón Trillo. —José González. —José Romero. —Mariano Chacón. —A. S. O. (sargento). —E. T. (sargento). —José Feito. —Severiano Estrada. —F. Z. (barrendero, pero no de levita; de blusa). —Francisco Rodríguez López.

He aquí lo que nos dicen desde Montellano algunos hijos del trabajo, fieles, como todos los que viven de sus propios esfuerzos, a la causa de la República, que es la del pueblo:

Sr. D. Emilio Prieto y Villarreal.

Muy señor nuestro y amigo de la verdad y de la justicia: Republicanos y revolucionarios por convicción propia, y muy especialmente amigos de la razón, nos apresuramos, con la prontitud que las circunstancias requieren, a manifestarle que sus desasos de moralizar nuestra empobrecida Patria están bien justificadas y demuestran su intachable conducta.

Quédense las bravatas por los Lerroux y los Catenas, y muy especialmente por los malos republicanos que, muy lejos de sentir sus corazones lo que sus labios pronuncian, quieren medrar a costa del pueblo honrado y trabajador.

Decía V. en el núm. 482, correspondiente al 19 del presente:

Los que aprueban mi conducta en esta campaña, de buena fe emprendida contra los vicios de la monarquía y contra las empresas de periódicos republicanos que viven en contacto con ella, para explotarlos de común acuerdo, que me sigan y me apoyen. Pues sepa V., señor de Prieto, que en este Centro Republicano, al que tengo la honra de pertenecer, no hay un sólo ciudadano que no vea su campaña digna de elogios; y, por tanto, le seguiremos hasta derramar, si preciso fuera, nuestra sangre. Acabe la farsa de una vez, y métese en su casa los adulesores que, con el nombre de republicanos, son más monárquicos que los Cánovas y Sagastas.

Esperamos de V. de cabida a estas mal trazadas líneas en su dignísimo periódico, por lo que le vivirán eternamente agradecidos SS. SS. Q. S. M. B. —Tomás Carmoza González. —José Márquez Navarrete. —Pedro Monilla Cadenas. —Manuel Márquez Navarrete.

P. D.—Dispense V. señor de Prieto, las faltas de estos mal trazados renglones, pues como obreros que somos, no habla la elocuencia, sino el corazón.

Montellano Agosto 21 de 1894.

Otro consecuente republicano residente en Madrid, se expresa en estos términos:

Sr. D. Emilio Prieto y Villarreal.

Mi querido amigo: Desde que ocurrieron los tristes sucesos en el garito de la calle de

Tetuán, sucesos que motivaron la campaña por usted emprendida contra el periódico órgano del partido republicano progresista, no he dejado de leer ni un sólo día los dos periódicos contendientes, puesto que, según el adagio, para sentenciar un pleito conviene oír a las dos partes.

Creí que la Junta directiva del partido tomaría cartas en la cuestión debatida, siquiere no fuese más que para librar al jefe del partido de los cargos que sobre esto puedan hacerse.

Y esta Junta, que es la encargada de velar y conservar la pureza del partido, no condena la conducta del periódico que le representa, haciéndose también solidaria de la responsabilidad que pueda caberle, que, en mi concepto, no es poca.

De aquí que se preguntan algunos: ¿Cómo ha dejado la autoridad del jefe de un partido, que por una parte predica Moralidad, Justicia y República, y por otra consiente que el periódico que le representa no condene la inmundicia?

El Sr. Ruiz Zorrilla, tiene la palabra. Mientras tanto, mi querido correligionario, siga usted demoliendo las murallas que tiene delante; hasta llegar a lo alto, y una vez colocado en la cúspide, es bien fácil echarlo todo al suelo.

Adelante, y mucho ánimo, que la razón tiene mucha fuerza.

Es de usted como siempre afectísimo amigo Q. B. S. M. —Senerino Martín. Madrid 24 de Agosto de 1894.

DESDE MONFORTE

20 de Agosto de 1894.

Señor director de EL IDEAL.

Encontrándose, señor director, las parejas de servicio de la Guardia civil a la llegada de los frenos de las ciberas de la tarde del día de ayer en esta estación, notaron que usaba la chapa de su instituto un guardia municipal.

Un guardia civil, en cumplimiento de su deber, rogó al municipal que retirara de su cintura aquella prenda que no le pertenecía, y éste se negó a tal petición.

El guardia civil le rogó la presentase su credencial, y manifestó que no la tenía, y además que estaba facultado para usar aquella prenda, porque procedía de un regalo de un tal suyo.

Manifestó que no reconocía autoridad alguna en el guardia que le interrogaba, por no usar galones, y vióse éste precisado a exigirle su nombre y apellidos, constándole el municipal que no los sabía. En tal estado, el guardia le rogó le acompañase ante la autoridad local, haciéndolo antes presente a uno de los concejales de este municipio allí presente, para que no se perjudicase el servicio municipal.

Me complace mucho haber visto a la Guardia civil tan correcta como de costumbre, y me extraña que en el cuerpo de municipales se admitan personas que nieguen su nombre cuando la Guardia civil desea conocerlo.

Es de advertir que ese municipal usaba también un espadín de oficial del mismo instituto.

El gobernador de la provincia y el jefe de la Guardia civil instruyen expediente sobre este asunto.

De usted con la mayor consideración su seguro servidor,

El corresponsal.

ESPECTACULOS

PARA MAÑANA

Príncipe Alfonso.—A las ocho y media. —Lucifer. —Campanero y Sacristán. Cádiz.—Segundo acto.

Jardín del Buen Retiro.—A las nueve.—El chaleco blanco.—Coppelia, baile en dos actos.

Intermedio por la banda de Ingenieros.

Entrada general 4 pesetas. Panorama, nuevas vistas.—Exposición de París.—Tío vivo.—Fantoques y otros receros.

De seis a diez de la mañana y de cinco a ocho de la tarde, y nueve a una de la noche, sesiones de patines.

Circo de Colón.—A las nueve.—Segunda presentación de Mile. Margarita, tercera presentación de los hermanos Jimenez, septima representación del gran espectáculo Exposición de Chicago en el que toman parte más de doscientas figurantes.

Entrada general 50 céntimos

CHARADA

En tres sílabas primeras los sonidos hallarás de tres diferentes letras que juntas suelen estar. La cuarta sílaba lo hace al que tiene voluntad La cuarta y quinta fué un célebre en la antigüedad La quinta busca los mares para la tierra dejar y el todo en cualquier escuela de seguro encontrarás.

(La solución, en el folletín próximo.)

Solución a la charada anterior.

AVERNO

FOLLETÍN DE EL IDEAL

su nombre sino para moderar a sus colegas, disminuir los suplicios y abrir las cárceles.

Después de un discurso muy humano que pronunció en la Sociedad popular de Vesoul, puso en libertad a ochocientos presos.

Aquella indulgencia no tardó en escandalizar a su colega Bernard de Saintes. El joven representante siguió, no obstante, su misión de clemencia. El presidente del club de Besangon, que era noble de nacimiento, le hablaba en una sesión del esplendor de su familia, llamada a los más altos destinos.

«Los servicios que mi hermano ha prestado a la revolución—respondió el joven Robespierre—son personales, y el amor del pueblo ha sido su recompensa. No tengo nada que reivindicar para mí.... Tú hablas ahora el lenguaje de la aristocracia. Aquel tiempo ha pasado. ¿No presides tú esta sociedad, tú, que has nacido de una sangre aristocrática y que cuentas un hermano entre los traidores de la patria? Si el nombre de mi hermano me diese aquí un privilegio, el nombre del tuyo te enviaría al cadalso.»

Rodeado de los parientes de los presos que le representaban las injusticias y las tiranías de sus colegas, pero sin poderes

fuera de los límites del Alto Saona, Robespierre el joven le prometió llevar sus quejas a la Convención. «Yo volveré aquí con el ramo de oliva, ó moriré por vosotros—les dijo—porque voy a defender a la vez mi cabeza y la de vuestros parientes.» Aquel joven exaltado recibía con el respeto de un hijo los oráculos y las confidencias de su hermano.

Fanático por los principios de la revolución, pero avergonzándose de sus rigores y repugnándole los ornamentos, llevaba en sus facciones el sello debilitado del carácter de su hermano mayor. Su elocuencia era monótona, fría, sin calor y sin imágenes. Se veía que tomaba sus inspiraciones más bien en un sistema que en sus sentimientos. Cierta tintura mística se escapaba por su exterior y se traslucía en sus palabras. Iba acompañado en sus misiones, y hasta en las sociedades populares, de una joven, que pasaba por su querida, y que sus confidentes decían que estaba dotada de un don de inspiración y de profecía. Los republicanos, cansados del ateísmo, pensaban ya en el fondo de sus corazones en transformar el principio democrático en religión, y en divinizar la libertad con más derecho que el que había tenido la Edad Media para divinizar a los reyes.

LIBRO LIV

Saint-Justy Lebas comisionados de la Convención en los ejércitos.—Saint-Just reprime el terror en Strasburgo.—Carta íntima de Lebas.—El poder de Robespierre equilibrado por el de Danton.—Chaumette y Hebert.—El Padre Duchesne.—Clubs de mujeres.—Las calceteras de Robespierre.—La Sociedad fraternal.—La Sociedad revolucionaria.—Rosa Lacombe.—Los clubs de mujeres se cierran por orden de la Convención.—Facción de Hebert.—El Padre Duchesne y el Viejo Franciscano.—Camilo Desmoullins.—Origen de EL Viejo Franciscano.—Robespierre defendiendo la libertad religiosa en los Jacobinos.—Danton da cuenta de su proceder.—Robespierre le defiende, protegiéndole.—Ataca a Anacharsis Klotz.—Excusa a Camilo Desmoullins.—Informe de Robespierre en la Convención.—Danton adivinado por Robespierre.—Fragmento de EL Viejo Franciscano.—Tentativa de unión entre Hebert y Robespierre.—Proposición rechazada de un triunvirato.—Política del Comité de salud pública.—Danton se engaña.—Doctrinas profesadas por Robespierre en la Convención.—Tentativa de insurrección de Hebert.—Aborto.—Informe de Saint-Just a la Convención.—Prisión de Hebert y sus cómplices.—Son sentenciados a muerte.—Prisión de los amigos de Danton.

Durante los primeros meses del año de 1794, Saint Just y Lebas, unas veces unidos y otras separados, pero confidentes íntimos de Robespierre, corrían desde el ejército del Norte al del Rin, de Lille a Strasburgo, para reorganizar los ejércitos, vigilar a los generales y avivar ó moderar el espíritu público en los departamentos amenazados. Saint-Just, no tan sólo llevaba a los tribunales el nervio de una voluntad inflexible, sino que llevaba al campo de batalla el ánimo de su juventud y el ejemplo de una intrepidez que asombraba al soldado. El no prodigaba menos su sangre que su concepto.

«Saint-Just—decía su colega Baudot a su vuelta de los ejércitos,—céfido con

la faja de representante y adornado el sombrero con el penacho tricolor, carga a la cabeza de los escuadrones republicanos y se arroja al combate en medio de la metralla y del arma blanca, con la confianza y el entusiasmo de un húsar.»

El joven representante tuvo muchos caballos muertos debajo de sí. No prescindía de su bello entusiasmo sino para entregarse a los ásidos trabajos del organizador, no permitiéndose ninguna distracción de las que su juventud podía ambicionar, pareciendo no conocer otro placer que el triunfo de su causa. Este prodigioso veinticuatro años, dueño de la vida de miles de ciudadanos y de la fortuna de tantas familias, que veía a sus pies a las mujeres y a las hijas de los presos, mostraba la austeridad de Escipión. Las cartas que escribía desde el campamento a la hermana de Lebas respiraban el más casto

